

CALLEJEANDO

en el pasado de Doña Mencía

Juliana Moreno Polo

Callejeando en el pasado de Doña Mencía

Edita:

Sección de Educación Permanente “Juanita la Larga”.
C/ Séneca, 1 • Doña Mencía (Córdoba)

© Textos:

Juliana Moreno Polo

Colabora:

Excmo. Ayuntamiento de Doña Mencía • Área de Cultura

Diseño / Impresión:

www.estudiotresjotas.com

Depósito Legal:

CO-996-2021

A todas las personas maravillosas
que he conocido en el ejercicio de mi profesión.
Gracias por las huellas bonitas que habéis dejado en mi alma.



Calle del Pósito en los años sesenta.



Calle del Pósito en la actualidad.



ANTECEDENTES

Desde el año 2008 se celebra el Día Internacional de la Mujer Rural, cada quince de octubre, y desde ese año en la Escuela de Adultos hemos organizado actividades para conmemorar la fecha.

Fue a comienzos del curso escolar 2020-21 cuando propuse al alumnado de nuestra escuela pasear por aquellas calles de nuestro pueblo, que coloquialmente se conocen con otros nombres distintos de los que aparecen en los rótulos que las identifican.

Esta idea surgió de la propuesta que, unos meses atrás, me hizo nuestro paisano Guillermo Carabaño. En Córdoba y otros pueblos o ciudades aparecen dobles rótulos o placas identificativas: una con el nombre actual y otra placa (distinta y generalmente más pequeña) con el nombre con el que se conocía antes a esa calle y que la mayoría de vecinos se siguen refiriendo así para nombrarlas.

La primera calle que salió en esta conversación fue la calle Cervantes, conocida por todos los mencianos como calle *La Tienda*. También nombramos *La Cañá las Perchas*, *la calle de los Lagartos al sol*, *la calle de los Camastros*...Al final de tan distendida charla, él me animó a investigar y recoger el listado de todas esas calles y, desde luego que acepté, encantada, esta idea.

Fue así que el pasado mes de septiembre propuse a mis alumnas más mayores, elaborar un listado con todas las calles que ellas recordaran, para organizar un paseo en el Día de la Mujer Rural.

Junto al nombre de estas calles también fuimos anotando los nombres de las casas de vecinos que estas alumnas recordaban, así como las tiendas de comestibles, con la idea de hacer más didáctico y completo el paseo.

A mediados de octubre, las continuas y cambiantes medidas derivadas de la pandemia, impidieron que esta salida se hiciera en un único grupo, como estaba previsto. Para adaptarnos a las exigencias del protocolo del momento, los grupos fueron de diez alumnos. Se invitó a todos los alumnos de la Escuela de Adultos. Hicimos pues, cuatro salidas (de los días 13 al 16 de octubre) con diez alumnos cada día.

Fue una experiencia preciosa y muy enriquecedora. Cada día surgían anécdotas para comentar y añadir a los apuntes iniciales. Así, a medida que recorríamos nuestras calles, los alumnos fueron recordando dónde estaban las zapaterías, las bodegas, las fondas, las tabernas..., y se fueron sumando páginas con más notas a los apuntes iniciales. El último día del recorrido una alumna comentó que no habíamos hablado de las muchas personas que tenían pjaras de cabras o vacas en nuestro pueblo. Así pues, incluimos la lista de cabreros y otras profesiones (herrereros, carpinteros, zapateros...)

Este ha sido pues el origen de este pequeño librito. Contiene todas esas vivencias y recuerdos de una época pasada -pero no tan lejana en el tiempo- para dejarlas por escrito y rescatarlas del olvido, con objeto de que las futuras generaciones las conozcan.

Han sido un total de treinta y seis nombres de calles y parajes los que hemos rescatado del olvido. La prestigiosa ceramista rambleña Catalina Alcaide ha sido la encargada de hacer las placas de cerámica para colocar en las calles o parajes correspondientes. Hemos elegido el diseño basándonos en la única placa antigua que se conserva en nuestro municipio: la de la Calle Llana.

Será el Día de la Mujer Rural del presente 2021 la fecha elegida para colocar la primera de estas placas: la de la Calle del Pósito y presentar este trabajo escrito.

Además de todos los recuerdos referidos a las calles, hemos incluido una pequeña introducción para recordar cómo era la vida en las casas de vecinos, el papel de la mujer, cómo eran las tiendas de comestibles, las fondas... Lo que aquí se cuenta está hecho con muchos retazos de historias que nuestras alumnas han ido desgranando a lo largo de los treinta y siete años de vida de nuestra Escuela de Adultos.

Todas estas cosas que aquí contamos eran las que conformaban la rutina de la sociedad y la época en que vivieron nuestros padres y nuestras primeras alumnas.

Aquellas mujeres valientes que se apuntaron a nuestra escuela en 1984 para aprender a leer y escribir, habían nacido entre 1925 y 1935. Aquellas mujeres llegaron a la edad adulta sin conocer el alfabeto. Sin embargo, eran poseedoras de una inmensa sabiduría. Trabajaron duro. En sus vidas no había lujos, pero todas ellas fueron ejemplo de dignidad, entereza y alegría.

Vamos a callejear por el tiempo y sus recuerdos. La época en que nos vamos a situar es la comprendida entre mediados de los años cuarenta y mediados de los años sesenta, aproximadamente. En estos años estas primeras alumnas mocearon, se casaron y criaron a sus hijos.

Ojalá este paseo sirva para despertar recuerdos agradables de la niñez o juventud a los más mayores, conocer anécdotas y rincones desconocidos a los más jóvenes y permita a todos, disfrutar de nuestro pueblo y nuestro pasado reciente.

Seguro que las personas mayores que lean estas páginas, podrán contar a sus nietos sus propias anécdotas, sus propias historias y sus propias vivencias. De eso se trata.

Muchísimas gracias a todo el alumnado de la Escuela de Adultos, a los amigos y vecinos por sus aportaciones. Entre todos, con vuestros testimonios y recuerdos, habéis hecho posible este trabajo.

Gracias a Juan Vicente Tapia y a Antonio Gómez que han corregido el primer borrador de este trabajo, completando y añadiendo datos precisos.

A Antonio Gómez tengo también que agradecer sus notas, sus referencias y alusiones a hechos históricos y las fotografías antiguas que me ha proporcionado.

Con motivo de la celebración de las XVI jornadas de historia local del año 2014, se editó un cuadernillo (por el Ayuntamiento de Doña Mencía y la Diputación de Córdoba) llamado “Paseo histórico por la villa de Doña Mencía” elaborado con rigor y profusión de datos por nuestro añorado Pepe Jiménez, junto a Alfonso Sánchez y Antonio Gómez. Este documento también me ha resultado de inestimable ayuda para contrastar y completar datos.

En varias ocasiones he transcrito algunos párrafos textuales de este cuadernillo, indicados con un asterisco (*)

Junto al texto de este particular paseo encontraremos todas las fotografías antiguas de calles y parajes que hemos podido conseguir. Además de las que hemos podido rescatar de las publicadas en distintas páginas de internet, agradezco a los amigos y conocidos que se han afanado en buscar alguna foto que pudiera enriquecer estos textos.

Gracias a Juanje Priego que, como en cada proyecto de los que ha diseñado para nuestra Escuela de Adultos, ha puesto profesionalidad, cariño y pasión.

Gracias a todas las personas que con su ánimo, sugerencias, consejos, apoyo y aliento, han hecho que mi trabajo haya sido siempre un verdadero placer.

Ruego disculpen el empleo de motes para referirnos a personas o negocios regentados por ellas. Así era como antes los mencianos se conocían y nombraban entre sí.

Por último quiero expresar un deseo: que todas las personas que ojeen este trabajo, de una u otra forma, logren disfrutar con él recordando, añadiendo o rectificando, pero sonriendo.

Juliana Moreno Polo, maestra de adultos.

Doña Mencía, 15 de octubre de 2021. Día de la Mujer Rural.

LOS CABREROS

Mi vecino Luis Torres (cabrero e hijo de cabrero) es el que ha proporcionado el listado con todas las cabrerizas y vaquerías que había en nuestro pueblo, ordenado minuciosamente por calles.

Se da la circunstancia que entre las alumnas se encuentran algunas que son hijas de cabreros (Antoñita Torres, Pepa Jurado, Rafaela Montes, Soledad Pérez-Vico) y Angelita Urbano (esposa de cabrero). Todas ellas contaron anécdotas sobre el trabajo de este oficio. Ha sido, sin embargo, Angelita, que durante más de cuarenta años ayudó a su marido, la que más datos y experiencias ha aportado.

Las familias de los cabreros y vaqueros tenían trabajo los trescientos sesenta y cinco días al año. Los animales no entienden de Semana Santa, ferias, Navidad, lluvia, sol o nieve. Cada día la rutina era la misma: ordeño por la mañana (antes de salir a pastar al campo) y ordeño por la noche, al regreso del campo) cuidar de los animales, atender a las cabras que parían...

El ordeño se hacía de forma totalmente manual. Unas personas preferían ir a comprar la leche al *colgaizo* (lugar donde se alojaban las cabras o vacas), donde el cabrero o el vaquero ponía directamente la lechera o jarro debajo de las ubres del animal y ordeñaba. Los dueños de las piaras de cabras también ofrecían la posibilidad de comprar la leche en el domicilio de cada cliente.

De este duro trabajo solía encargarse la esposa del cabrero, que en una mano llevaba la cántara llena de leche y en la otra las jarras de hojalata (la hojalata es una lámina delgada y lisa de hierro o acero cubierta de una fina capa de estaño por ambas caras) que servían de medida (de un litro y de medio litro).

Salían del *colgaizo* cargadas con varias cántaras de leche. Dejaban una en la esquina mientras repartían el contenido de la otra cántara. Luego regresaban y la cambiaban por la cántara llena para seguir repartiendo.

Se encargaban también las mujeres de la casa del cabrero o vaquero, de barrer y encalar (cuando era necesario) el *colgaizo* o corralón, llevar el ramón (ramas de olivo que a las cabras les gustaba mucho comer), y repartir el pienso. También éstas lavaban las cántaras y las medidas de despachar la leche.

Las personas que preferían la leche de vaca tenían que desplazarse a la vaquería a comprarla. Esta leche no se ofrecía a domicilio. Ya la esposa se había encargado de ponerla en grandes ollas de porcelana roja, taparlas con un paño de gasa y tenerla preparada para cuando llegaran los clientes.

Nada más llegar a casa había que hervir bien la leche “*Leche bien hervida tres veces subida*” y, desde luego, consumirla a lo largo del día ya que no había frigoríficos donde guardarla.

Los calostros eran muy solicitados. Era la primera leche que daban las cabras después de parir (especialmente gruesa y concentrada). Se hervía con canela y limón, quedando semisólida, como una especie de *recocíos*. Era todo un manjar.

Cuando las mujeres destetaban a los niños, solían pedir al cabrero o vaquero que le guardara la leche todos los días de la misma cabra o vaca. Siempre que era posible, así lo hacían con sus clientes.

Toda la leche que se consumía en el pueblo, en la época en que nos situamos, era la que producían nuestras vacas y cabras, ya que había muchas piaras. Los ganaderos estaban muy bien organizados. Se ponían de acuerdo entre ellos para frecuentar cada uno determinadas zonas para pastar. Se encargaban también de mantener limpios los abrevaderos del campo donde bebían agua sus cabras. Soledad Pérez-Vico me contó que la piara de cabras que tenía su padre bebía agua en *Las Pilas*. Una vez al año se ponían de acuerdo los ganaderos que la frecuentaban, la limpiaban, encalaban y después compartían un *picaillo*.



LAS CASAS DE VECINOS

Son muchas las casas de vecinos que existían antes, porque muchas familias no podían permitirse una vivienda propia.

A lo largo de nuestro paseo nombraremos las que hemos ido recordando, pero antes vamos a contar a los más jóvenes cómo eran estas casas.

En las casas de vecinos cada familia alquilaba una o dos habitaciones y tenía acceso a una zona común para cocinar. En la habitación utilizada para tal fin, había muchos infernillos, que era donde cada familia preparaba su comida; un espacio para hacer su propia lumbre y guisar.

Tenían también estas casas un gran patio donde, al final del mismo, se situaba el *mular* (muladar o estercolero). Allí se tiraban los restos de comida, los excrementos que se recogían de la calle por la mañana y por la tarde, tras pasar los mulos, borricos, cabras y vacas. También allí se dejaban los excrementos de los vecinos. Cuando se juntaba una cantidad suficiente, se llevaba al campo para utilizarlo como abono. La poca basura que entonces se generaba en las casas se tiraba al carro que llevaba Paco, tirado por un mulo.



En esta época no había cuartos de baño, retretes, ni agua corriente. Las necesidades se hacían en un cubo que cada mañana se tiraba en el *mular*. Las mujeres y los niños usaban las escupideras para ese menester. Los hombres que trabajaban en el campo no solían utilizar las escupideras. Acostumbraban a hacer sus necesidades en el campo o en zonas alejadas (*Lejío Paulos, El Paseo...*)



Según un informe del año 1912, solo una sexta parte de las calles de nuestro pueblo contaba con alcantarillado que desaguaba en las afueras de la población. Fueron incorporándose poco a poco, pero a las casas de vecinos tardaron mucho en llegar las acometidas.

Además de carecer de agua corriente, estas casas no tenían ningunas comodidades. Muchas familias numerosas solo disponían de dos habitaciones. La separación entre las habitaciones solía hacerse con una cortina, ya que las puertas eran artículo de lujo en este contexto.

Entre las familias con menos recursos, algunos de sus hijos tenían que dormir encima del arca o cuatro en la misma cama (atravesados, es decir situándose de forma transversal para ganar espacio). Cuando arreciaba el frío, si no había dinero para mantas, sobre la cama hacían esta función las pellizas, capotillos o enaguillas.

La convivencia obligada derivaba a veces en buena camaradería (cuando se ausentaba una vecina, otra le daba vuelta al guiso o atendía a los niños), pero también en peleas o críticas. En la mayoría de los casos no dejaban de ser anécdotas que no enturbiaban la buena convivencia.

LAS POSADAS O FONDAS

Cada día venían los hortelanos de Castro del Río con su mulo y su carga de fruta y verdura. De Zuheros también venía una señora con un canasto con huevos y otro canasto con *recocíos* que ella hacía. El camino de ida y vuelta lo hacían siempre caminando.



En las posadas dejaban los hortelanos de Castro del Río a las bestias, mientras ellos iban a vender su género a la Plaza de Abastos. También se hospedaban los viajeros, por lo que, posiblemente nos sorprenda a lo largo del recorrido encontrar tantas fondas o posadas.

LAS TIENDAS DE COMESTIBLES

En casi todas las calles de nuestro pueblo había una pequeña tienda de comestibles. Allí se vendía de todo: aceite, gaseosas, galletas, hilos para coser, carne de membrillo, bacalao, atún, huevos, embutidos, chocolate... Se compraban en pequeñas cantidades porque no había para dispendios; solo lo justo y necesario: un cuarto o medio kilo de harina o azúcar, una carterilla de azafrán. Se compraba, por ejemplo una peseta de galletas (cuando yo era pequeña daban siete galletas María por una peseta), una hícara de chocolate o tres pesetas de salchichón *La Sabrosa*.

Todo era a granel. Si se compraba una gaseosa, había que llevar el casco. Para el atún, solía llevarse una taza (en caso contrario lo servían en papel de estraza, de la lata grande que siempre había sobre el mostrador). Al lado del atún solía estar la lata de tomate entero pelado y la lata grande de carne de membrillo.

Muchas personas no disponían de dinero para pagar lo que necesitaban de estas tiendas porque eran tiempos malos; de escasez y necesidad, las familias eran muy numerosas y el trabajo escaso. En estos casos, el tendero le daba el género *fiado*. Cuando terminaba la campaña de recolección de aceituna o el marido o los hijos regresaban con el dinero de *la viajá*, se saldaban cuentas y se hacía borrón y cuenta nueva.

Estas tiendas tuvieron un papel trascendental en la subsistencia de muchas familias, porque les permitían salir adelante “quitando y poniendo”.

Era costumbre en esa época que los hombres que no tenían tajo fijo salieran por la mañana temprano a la plaza a buscar el jornal. Si algún manijero los contrataba para ese día, iba la esposa a la tienda y pedía fiado para arreglar la talega y al recibir el jornal, lo pagaba.

Haciendo honor a la verdad (porque también a lo largo de estos años hemos escuchado testimonios de alumnas que tuvieron tiendas o

pequeños negocios) no siempre pagaban las personas que retiraban el género a cuenta, y a los dueños se les quedaron colgadas muchas de ellas, pasando éstos sus propias dificultades económicas.

EL AGUA

Hasta los años sesenta no contamos en nuestro pueblo con acometidas y agua corriente en cada casa. Antiguamente las mujeres iban a lavar al Pilar de Abajo, a Camarena o a algún arroyo cercano. En muchas casas había pozo, que servía para el abastecimiento de la familia. Si era de agua salobre, ésta servía para lavar y limpiar, debiendo ir a por el resto del agua en cántaros a la fuente más cercana. Eso era lo que hacían todas las vecinas, aprovechando para echar un ratiro de *cháchara* en la fuente. El Pilar de Cuatro Vientos, el pilar de la Plaza del Pradillo, el Pilar de Abajo (como relata Juan Valera en su novela de Juanita La Larga).



Recuerdo cuando era pequeña que me gustaba acompañar a mi madre los sábados y domingos en que iba a lavar al Pilar de Abajo. Evoco a las mujeres que iban y venían al lavadero: la losa de madera apoyada en la cabeza. Encima de la misma, el bulto de ropa y de la mano llevaban el cubo de latón con el jabón y más trapos. Otras mujeres llevaban la losa de madera bajo el brazo. También era frecuente llevar a niños agarrados a las faldas.

Primero estaba el abrevadero para que bebieran las bestias.



Cerca del abrevadero estaba el lavadero donde las mujeres lavaban la ropa. A mi madre le gustaba madrugar para coger buen sitio en el lavadero, cerca del caño. Ahí se cogía el agua clara. A medida que las mujeres se iban colocando en el lavadero, aunque el agua sucia corría por el arroyuelo externo, era inevitable que cayera espuma al interior del Pilar y, lógicamente, las mujeres preferían coger el agua lo más limpia posible. También el tejado a dos aguas que hay en el lavadero cubre el principio y el final del mismo, por lo que era otra razón de más para madrugar y librarse así del sol o el viento, a resguardo del tejado.

Mientras nuestras madres lavaban los niños correteábamos y jugábamos en los alrededores del Pilar. En los días buenos daba tiempo a lavar, solear (poner jabón sobre las manchas y dejar la ropa al sol hasta que se secara, haciendo desaparecer las manchas), aclarar y secar la ropa, de manera que regresaban al pueblo con la ropa limpia y seca. En la mayoría de las ocasiones la subían mojada y la ponían a secar en el patio (si había en la casa) o en la puerta de la calle, en una cuerda sostenida con unas *jorquetas*.

Recuerdo también la figura de Inés. Era una señora sin hijos que vivía en la casita que hay frente al Pilar. Ella se encargaba de mantenerlo limpio. Cuando estaba más concurrido se acercaba y pedía la perra gorda, también las virutas de jabón (los restos de jabón ya muy pequeños).

Cuando ya tuvimos acceso al agua corriente y se instalaron las acometidas, también se instalaron muchas fuentes de agua potable repartidas por nuestras calles.



En un pasado reciente, hasta que pudimos disfrutar del agua en todo momento, tal y como hacemos hoy día, hubo muchas restricciones. En los peores momentos (en los años ochenta), solo disponíamos de unas horas de agua cada cuatro días.

LAS TABERNAS

Foto 23 Encontraremos muchas tabernas a lo largo de nuestro paseo. Desde luego, en esta época solo la frecuentaban los hombres. Por la mañana, antes de salir al campo los hombres salían a la Plaza a buscar el jornal y los que podían permitírselo se tomaban una copa de aguardiente “Para matar el gusanillo”. Por las noches solían salir todos los hombres a tomar una copa de vino.



En Semana Santa y feria (únicas ocasiones en que las mujeres salían de paseo) también estaba bien visto que acudieran a los bares (siempre acompañadas, por supuesto).



LA MUJER



En esta época a la que nos estamos refiriendo, las mujeres estaban educadas desde niñas para trabajar, callar y obedecer.

Muchas mujeres empezaron a trabajar sin edad (siete u ocho años) como niñeras o haciendo recados en las casas ricas, con tal de tener una boca menos para alimentar en su casa.

Desde luego, estas niñas nunca pudieron ir a la escuela a aprender a leer y escribir. Cuando se hacían adolescentes, seguían trabajando de criadas en la misma casa o preferían irse a trabajar a la campiña (para no tener que aguantar los caprichos de las señoras, según sus propias palabras).

Algunas mujeres pasaban prácticamente todo el año, fuera de casa trabajando en la campiña. Terminaban una *viajá* y empezaban otra: aceitunas, siega, garbanzos, aclarar...

Las mozuelas más afortunadas solo iban al campo en la época de la recolección de la aceituna, dedicándose el resto del año a ayudar en las tareas de la casa (lavar, planchar, fregar, cocinar...) en unos momentos en que estos trabajos eran duros, porque se hacían de forma completamente manual y no se contaba con la colaboración de ninguno de los varones que convivieran en el domicilio. A los varones se les educaba para que fueran atendidos en todas sus necesidades por sus hermanas y madre (si estaban solteros) o por sus esposas e hijas (si estaban casados).



El ideal de las mujeres en aquella época era enseñarse bien a coser y guisar “Para saber llevar muy bien su casa”. Pasaban los mejores años de su juventud bordando y cosiendo sus ajuares (verdaderas obras de arte).

Acudían a aprender a coser a modistas o sastres de la localidad. Empezaban como aprendizas, encargándose al principio de preparar la plancha de carbón, ir a por las muestras de los botones, entregar las prendas terminadas...Se les empezaba por encargar las labores más sencillas (hilvanar, marcar, hilillar...) hasta terminar colocando las mangas de las prendas y convirtiéndose, así, en unas buenas costureras.

Era muy importante saber coser bien ya que toda la ropa se hacía a mano y se aprovechaba la ropa de los hermanos mayores para arreglársela a los más pequeños. Se hacían zurcidos, remiendos y piezas, por lo que era necesaria una buena destreza con la aguja y el hilo.



Las mujeres de las clases ricas tenían la posibilidad de acudir al Colegio de Cristo Rey, donde aprendieron los muchos primores que sabían las monjas: bordar a mano, hacer peinas de carey, bolillo, pintar en seda...

Luciana, *La Tinto* enseñó a muchas mujeres a bordar a máquina. Una mujer de Zuheros venía a enseñar a bordar a mano.

Recordemos a Pepe el sastre y su hermana Adriana, Frasquita Elena, Carmela la modista, Maruja la del Puente, Jacinta La Marchena, Rosalía La Tórtola e Isabel La modista.



Poco a poco, algunas mujeres irían incorporándose al mundo del trabajo en las fábricas de nuestro pueblo como Crismona o Trucongo.



ASÍ ERA NUESTRO PUEBLO

**“Según el informe de 1912 (al que hemos aludido anteriormente) se citan 23 fábricas aceiteras en nuestro pueblo, una fábrica de jabón y otra de aguardiente. Se alude a una decena de tabernas y al teatro nuevo (situado en la calle La Virgen, número dos). Estos documentos hablan de las cruces del pueblo: la del Muelle, la de los Arrieros, la de la calle Barranco, la de la plaza del Llanete, la cruz Colorá y de las Esquinas de Jesús.*

En los momentos de amenaza de contagio se establecían cercas y controles en las puertas del casco siendo las más importantes las del Convento y la de la calle Granada”.



Son estos datos muy curiosos, que se recogen en el citado cuadernillo de las XVI Jornadas de Historia Local, dignos de conocerse por todos los mencianos.

Sin embargo, en la época en que nos situamos muchas de estas alusiones han sido imposible de recordar o contrastar con nuestro alumnado (la fábrica de jabón o el teatro de nuevo, por ejemplo).



Iremos haciendo alusión a los lugares que recuerden nuestras fuentes consultadas, a lo largo de este paseo.

Conviene señalar que en la época que nos situamos las calles no estaban asfaltadas (solo las céntricas) y se formaba un gran barrizal cuando llovía.

Las casas del Carril, y de la calle Aguas, cuentan los mayores que, en algunas ocasiones, cuando llegaban tormentas grandes, los trastes salían *enriados* a la calle.

Pasar el *lejío Paulos* y la zona *del Puente* (ya en época más reciente) era como atravesar el campo. Lo primero que se hizo fue una vereda, echando escombros para acceder de la esquina donde ahora está el supermercado Iber Plus hasta la calle Pablo Picasso.



Nuestra alumna Manuela Navas contaba que cuando se fue a vivir a la calle Pablo Picasso (en los años sesenta) solo había unas pocas casas construidas por la zona. Las calles estaban sin asfaltar y cruzar el puente en el invierno era toda una odisea. Ella utilizaba unas botas de goma para atravesar *el Lejío Paulos* y al llegar a casa de su madre (que vivía en la calle Recodos) se ponía unos zapatos para hacer los mandados en el pueblo.



INICIAMOS EL PASEO A TRAVÉS DEL TIEMPO Y NUESTRAS CALLES

Salimos desde la puerta de nuestra Escuela de Adultos, situada en la calle Séneca en dirección a la zona de EL PUENTE. Nuestra escuela se aloja en el edificio de las escuelas Buenavista. Aquí se instaló el primer grupo escolar de niñas y casas para los maestros.



En el patio primero cursé primaria con una maestra admirable: Doña Clarita. Era Doña Maruja la directora. Otra mujer referente imprescindible en mi vida.



Apenas salimos de nuestra escuela, giramos la esquina, saliendo a la Avenida de Doctor Fleming, aunque siempre se ha conocido a esta avenida con el nombre de **CARRETERA DE LA ESTACIÓN**.

Hacemos la primera parada frente al pasaje de *El Lagar*, que se ha edificado respetando la estructura de la fachada original del antiguo Lagar de Bodegas Lama, que estuvo ubicado en este lugar.

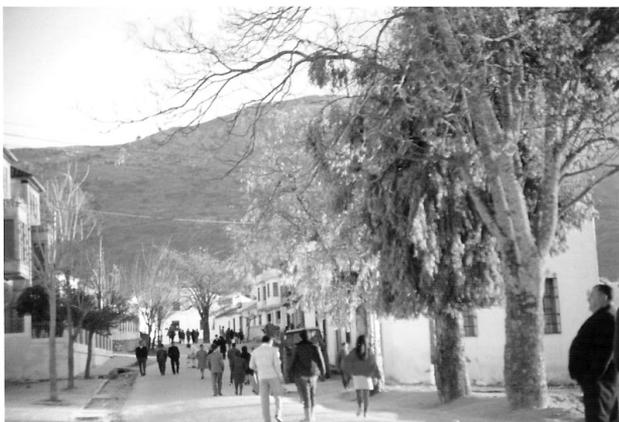


Un poco más arriba quedan los pisos San Antonio y San José.

También lo hacemos para recordar que esta carretera era el lugar de obligado paseo para los recién casados el día siguiente a su boda, seguidos de una chiquillería. En el verano, era el lugar para pasear, hasta llegar a la cantina que había en la estación de trenes.



Hasta el año 1985, pasaban por nuestro pueblo, a diario, los trenes de la línea Linares-Puente Genil. Recordamos también la figura de “Rempuja” que era el señor encargado de traer las sacas de correos desde La Estación hasta el pueblo, tirando de su carro.



A mitad de camino de este paseo, hubo durante un tiempo un bar: *El Bar Kilómetro*, de la familia Muñoz, que más adelante puso en marcha su negocio de patatas fritas. Justo debajo, estaba la taberna de Juan Priego.

Donde actualmente está la Calle Alcalá Galiano estaba antes *La Calera*. Era este el lugar donde se preparaba la cal para luego vender en un borriquillo por nuestras calles. El Calero se llamaba Juan de Dios Tapia.

Más arriba del bar Kilómetro, en el margen derecho en el que ya no había casas, se encontraba La Alberca de Don Miguel, punto de parada durante los paseos veraniegos para sentarse en su poyete.

Reiniciamos el paseo y nos dirigimos hacia la *Fuente de la Guitarra*, ubicada en la zona llamada **EL PUENTE**. Nos volvemos a parar y recordamos que se llama así a esta zona porque por aquí pasa un arroyo que antes se encontraba al descubierto y había un pequeño puente para atravesarlo.

Este puente marcaba en los años cincuenta, prácticamente, el límite de la zona habitada de nuestro pueblo. Se conservan muchas noticias relativas a esta entrada del pueblo llamada también Cruz del Muelle: pelea por unos guitarros en 1768, intento de entrar con una oveja robada en 1763 o la inhumación en sus alrededores de algunos cadáveres con motivo de una epidemia de fiebres tercianas en 1786.

Antaño era una de las dos entradas o accesos al pueblo. El otro acceso era por la zona del Brillante, la conocida como *El Lejío*. Esta palabra que utilizamos los mencianos es una deformación de El Ejido (Del lat. *exītus*, salida).

El cauce de este arroyo continúa hacia la actual Ronda Povedano. La explanada que hay en la zona de aparcamientos, que se conocía con el nombre de **EL LEJÍO PAULOS**, donde había un gran barranco. Decimos *Paulos* porque los mencianos alargamos la vocal final y da la impresión de que hablamos en plural, pero en realidad es Paulo, derivado de Pablo.

En esta zona del Puente se ponían las voladoras, la tómbola y los cacharritos de la feria.

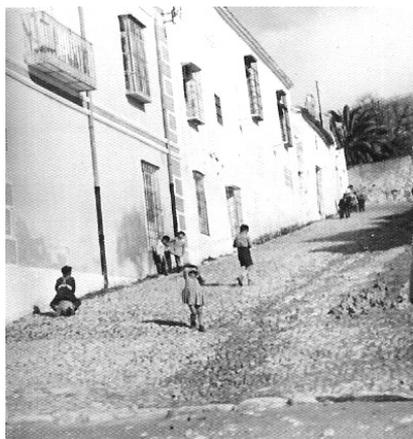


Nos dirigimos hacia la Plaza Pilarito que está situada al principio de la calle Granada. En esta calle se ponía durante las ferias un señor con un caballo de cartón para hacer fotografías.

La Plaza del Pilarito debe su nombre a un antiguo pilar que se encontraba ocupando la fachada que en estos momentos ocupa la fachada del pub Pikis-Lavis.



La zona donde está ahora una fuente se conocía antes como la *Cruz de los Caídos*, porque cuando acabó la Guerra Civil se erigió un monumento a los caídos (pero solo a los que lo hicieron en el bando nacional). Con la llegada de la democracia, éste se demolió y sustituyó por unos jardines en torno a la citada fuente. Frente a esta zona estaba el *Bar Viruta*.



Seguimos el paseo hacia la calle Pilarito. Nos detenemos al final de la misma, haciendo esquina con la calle de San Sebastián y comentaremos los recuerdos relacionados con las dos calles. Justo en el lugar donde hacemos la parada estaba una de las cinco ermitas del pueblo: la ermita de San Sebastián. Las otras cuatro eran la ermita de las Angustias, del Espíritu Santo y extramuros las del Calvario y Santa Catalina.

Recordamos que en la acera derecha (desde donde nos encontramos situados ahora) de la calle Pilarito estaba ocupada casi en su totalidad por las traseras de las Bodegas Lama, cuya entrada principal estaba en la calle Aguas.

En la acera de enfrente estuvo la tienda de comestibles de Dolores (*La de la tienda*, se decía). Antes esta tienda fue de su madre María Antonia y unas casas más arriba vivía Juan Alonso, que tenía en el corralón que había al fondo de su domicilio, pjaras de cabras y vacas.

Dirigimos nuestra mirada a la calle San Sebastián (llamada antaño **CALLE DE LOS CAMASTROS**) para recordar a los muchos cabreros que en ella vivieron: Antonio *El Bendito*, Manolo *El Pajarito*, Rafael *El Manchonero*, José Carriles y Manolo *El Cubano*.

Cuando nuestras madres salían a tomar el fresco en las noches de verano, a los niños nos extendían una manta en el suelo (camastro) y allí jugábamos. Se supone que en esta calle saldrían todos los vecinos con sus camastros y de ahí el nombre.

Desde esta parada en la que nos encontramos empieza otra calle: la Calle El Tíno. La forman viviendas unifamiliares pero fue durante mucho tiempo una gran finca, con piscina, alberca y muchos árboles frutales propiedad de la familia Amores.

Paseamos toda esta calle y al final de la misma salimos al último tramo de la calle Jaén, conocido como **CUESTA DEL BALACHAR** ya que con las últimas casas de la calle Jaén comienza el camino del Balanchar y los primeros olivos (antes viñedos).



A lo largo de la calle Jaén vivían varias familias con piaras de cabras: Manuel *Jurao* y Manuel Guijarro. Éste también tenía vacas. Julián *El Tacholero* solo tenía vacas.

Dejamos a la derecha esa cuesta para iniciar el descenso por la calle Jaén. Justo enfrente nos encontramos el solar de lo que fue la casa de vecinos conocida como *La casa de Las Pirujas*.

Nos llama la atención, cerca de la esquina con la calle Alta una oquedad en el costado de una vivienda: se trata de **EL CAÑO**. Decían nuestros mayores que era el desahogo de la sierra, y es que por ese hueco el agua de la sierra corría libremente inundando la calle Colón. Las mujeres lavaban la ropa en el arroyo que se formaba en medio de la calle.

Tenemos que hacer una parada obligada para situarnos en el lugar donde estuvo la fuente de Cuatro Vientos. Situado en un enclave estratégico: en la confluencia de las calles Colón y Jaén y cerca de la Calle Alta. Se conocía como **EL PILAR DE CUATRO VIENTOS** y contaba también con un abrevadero para las bestias.



Dirigiendo nuestra mirada hacia abajo, encontramos que la calle Colón se bifurca en dos, separadas entre sí por un espacioso llanete.

La calle que aparece a la izquierda es la Calle Aguas. Donde ahora se encuentran los contenedores de vidrio y cartón estuvo en tiempos la herrería de Pepe, conocido como *Pepe El Jerraor*. Todavía permanecen en la fachada las argollas que servían para atar a las bestias.

Justo enfrente (tal y como comentamos a nuestro paso por calle Pilarito), estaba la entrada principal de Bodegas Lama. Cuando la demolieron construyeron en su solar los pisos que ahora vemos.

El llanete que queda en medio de las dos calles es el famoso **LLANETE BILAJARROS**. Decimos famoso porque en Carnaval era lugar de parada obligada. Recordemos que los mozuelos y mozuelas solían recorrer nuestras calles cantando y bailando coplas de corro. De vez en cuando, alternaban con los bailes de corro que se hacían bailes por parejas, situados en el mismo lugar. Esto servía para descansar y para dar cabida a otro tipo de juegos (el del cántaro, el del pañuelo...)



Mientras hacían este otro tipo de juegos, descansaban de los corros grandes que implicaban pasar las calles corriendo a gran velocidad: “Todo el pueblo hemos corrido ya/ sin cansarnos que risa nos da/ desde *La Carretera* hasta San Sebastián/ desde los *Cuatro Vientos* a la Calle *Enlosá*/ cruzar *la Plazuela* a la Calle El Hospital/ pasamos *Las Angustias* y *la Cruz Colorá*”

A la derecha de este llanete está el último tramo de la calle Colón o **CALLE DE LOS LAGARTOS**. Se dice que a estos vecinos les gustaba mucho salir a tomar el sol a las puertas de sus casas, tal y como hacen los lagartos.

También en este tramo de calle había una vaquería: la de Manuel Torres

Reiniciamos el paseo, subiendo un trozo de cuesta, en dirección a la Calle Alta.

En esta calle vivieron dos cabreros: Pedro *Caña y Manuel, El Chivo*. También un zapatero remendón conocido por *Califate*.



El final de la calle Alta se conoce como **LA RÁBITA**. Hay una pequeña callejuela, al final de la misma, a la izquierda, llamada El Palacio, como la finca que empieza justo al terminar esta calle. En la mañana del 28 de enero de 1762, Francisca Cueto fue apedreada, junto a las casas que llaman del Palacio, cuando llenaba un cántaro de agua.

En la esquina con La Calle Mina había un depósito de agua particular para abastecer a la casa de *Los Cipotones*, en la calle Granada. Las familias pudientes resolvían de forma particular la falta de abastecimiento de agua domiciliaria (había otras familias que también disponían de agua corriente por este método) Muchas casas tenían la suerte de contar con pozos.

La Calle Mina es conocida por **LA CALLE DEL DEPÓSITO**. En los años cincuenta en esta calle estuvo ubicado el depósito que abastecía de agua potable a los mencianos, rodeado de los jardines que todavía podemos contemplar. Ahora no se utiliza para este fin y está en proyecto habilitarlo como zona de recreo.

La zona de la Calle Alta, Calle Mina, y Calle Jaén se conocía como *El Barrio* y desde El Caño hasta el final de la Calle Jaén, se conocía como *Lo Alto El Barrio*.

Seguimos el paseo, calle abajo y nos detenemos al terminar la misma y encontrarnos con la Calle Calvario.

Vamos a girar a nuestra izquierda para dirigirnos a la **LA CALLE LA TIENDA**. Si París bien vale una misa, la calle La Tienda, bien vale una parada. Quizá sea ésta de las pocas calles que se conoce con este nombre más que por el nombre oficial, que es Calle Cervantes.

Antes de llegar a ella, en la esquina que queda a nuestra derecha, recordamos que estaba el *Horno de Regalón*.

Nos encontramos con una confluencia de cuatro calles: Jaén, Pilar de Arriba, Cervantes y Calvario.

En las dos esquinas de la calle Cervantes había dos tiendas de comestibles: *la tienda de Cristóbal Flores y la tienda de Sampedro*.

Dos casas más abajo de la tienda que tenía Sampedro estaba *la taberna de Paulillos*. Un poco más abajo estaba el *zapatero Carruchano* (marcado por un trágico suceso) y casi al final de la calle otro zapatero: *El Bicho*.

Paseamos esta calle, comentando que tiene la particularidad de que las fachadas son relativamente pequeñas, pero todas las casas tienen mucho fondo. Las traseras de algunas casas dan a la calle Jaén y a la Calle Granada, respectivamente. Incluso en una de estas casas se conservó, hasta hace poco tiempo, lo que se conocía como "*Servidumbre de paso*" es decir, el libre acceso desde la Calle Granada a la Calle la Tienda a través de un pasillo. Cada *servidumbre* tenía un pacto. Así, la *servidumbre* a la que nos referimos permitía el paso

del dueño de dicha servidumbre a pie y llevando cualquier cosa que fuese capaz de portar en brazos (esto excluía, obviamente, el paso de animales de carga, que en otros pactos sí estaban permitidos).

Al ser las fachadas tan estrechas y la calle tan larga, hay muchos vecinos y prácticamente a cualquier hora del día que pasemos nos encontraremos con algunos charlando en la puerta. También hay siempre mucha alegría por encontrarnos casi siempre chiquillería jugando.

Llegamos al final de la calle y nos encontramos con otra tienda. Ahora comestibles Aceituno, antiguamente era *la tienda del Pajizo*.

Desde el final de esta calle, vemos las emblemáticas **CUATRO ESQUINAS**. Donde ahora está la tienda de electrodomésticos Anacego, estaba la tienda de tejidos de *Paco Güeto*. En este mismo lugar estuvo la tienda de *Frasquito El Chófer*, antes de trasladarse a la calle Barranco y debajo estaba la barbería de *Los Caramelos*: los hermanos Pepe y Ángel.

Paseamos la calle la Tienda en sentido inverso, para regresar a su inicio, recordando ahora a *El Rubio el Manchonero*, que tenía una piara de cabras y a *Juan Torres*, que la tenía de vacas.

Cuando llegamos a la esquina, caminamos por la calle Pilar de Arriba hasta situarnos frente a la entrada del Pasaje Villalegre.

Comentamos que en el gran solar que encontramos a la derecha, cerca de nuestra ubicación, estuvo situada la casa de vecinos conocida como *La Casa Grande*.

En el espacio que ahora ocupan todas las casas de este pasaje, se encontraba la casa de Don Miguel. En la calle Pilar de Arriba (justo donde nos encontramos ahora) estaba el postigo. La entrada principal estaba era por la Plaza de Andalucía (donde hoy se ubica la Farmacia Trenado). Don Miguel era médico. La casa era muy grande y contaba con su propio molino.



Frente al pasaje se encuentra la calle Angosta, conocida como **EL CALLEJÓN ANGOSTO**. Antes de adentrarnos en él, recordamos que en la esquina de entrada a este callejón, había un zapatero remendón: *Molina* y unas casas más abajo una taberna llamada *El Tropezón*.

Al final de esta calle, a la derecha (respecto de nuestra ubicación) se encuentra la calle Peñuelas. Frente a ella, en el rincón, estaba la *Tienda de Casto*, donde vendían relojes y pendientes. Más tarde, en ese mismo local, *La Pacheca* puso una tienda de comestibles.

Subimos la cuesta y paseamos por el Callejón Angosto. La primera casa que encontramos a nuestra derecha ocupa el solar de una antigua casa de vecinos: *El Cuartel de la Bomba*. Recordamos una letra de carnaval de aquellos tiempos donde la nombra: “En el cuartel de la bomba/ han descubierto una mina/ creyendo que era de oro/ y era de *jambre canina*”.

En esta casa de vecinos también había un molino de aceite donde *Los menudillos* (pequeños propietarios de olivar) podían moler las aceitunas y obtener su propio aceite. En el patio había atrojes donde depositar las aceitunas por separado. Durante el verano, en ese patio “Se echaba el cine”.

Al finalizar el recorrido por este callejón, salimos a la Calle Santa Catalina y girando a nuestra derecha, salimos de nuevo a la Calle Calvario. A nuestra izquierda, ocupando la tercera casa, había un zapatero llamado *Cecilio Cerrojo*.

Paseamos hasta situarnos frente a la fuente de reciente construcción. En ese mismo lugar había una fuente, de las muchas que estaban repartidas por nuestras calles para que los mencianos se abastecieran de agua.

Desde este enclave comentamos que la calle que se inicia a nuestra derecha se llama la Cuesta del Yesar.

Esta calle tiene un primer tramo de casas cuesta arriba, a mano izquierda continúan las viviendas en un tramo llano y luego un último tramo descendente de casas que salen a pie de la Calle Calvario.

Donde ahora están esas viviendas en el tramo llano, había antiguamente un yesar. Traían las piedras de fuera, pero ahí preparaban el yeso y también cisco. El cisco de carbón, también llamado carbonilla, tierra de carbón o grancilla, es el obtenido de lo más menudo del carbón, incluso machacándolo si es preciso. Es el utilizado para el cásico brasero, manteniendo en el hogar un calor constante y agradable.

Del yesar se encargaban unos tíos de mi alumna Carmen Gómez. Por ser este el lugar donde estaba el yesar, a esta cuesta siempre se la ha conocido como la Cuesta del Yesar.

Al inicio de esta cuesta estaba ubicada una cruz: la primera de las que había hasta llegar a la ermita del Calvario, con la que se iniciaba el Vía Crucis.

Justo frente de la ermita estaban las tres últimas cruces y por eso la casa que hoy ocupa ese lugar (la más cercana a la ermita) se conoce como **LAS TRES MARÍAS**.



La ermita del Calvario sigue ocupando el mismo lugar de antaño, solo que remodelada, muy espaciosa y con una gran explanada delante de la misma. En su interior se encuentran distintas imágenes que procesionan en Semana Santa. Destacamos al Señor del Calvario que, sin duda, es una de las imágenes que cuenta con más fervor popular en nuestro pueblo.



No vamos a pasear hasta allí, pero si vamos a recordar que casi al final de la calle Calvario, a mano izquierda, hay una calle y una vereda descendente que une el final de esta Calle con el final de la calle Carril: LA CUESTA DEL RETAMAR (intensamente transitada la noche del miércoles Santo).

En esta calle tenía Agustín el colgaizo para sus cabras y Eladio Guijarro, que tenía cabras y vacas.

Continuamos nuestro paseo, bajando por la calle Carril. A nuestra izquierda está el corralón donde Pedro Polo tuvo sus cabras. Un poco más abajo, a nuestra derecha vemos un llanete con unas casas rodeadas de flores, que crean un entorno precioso. Frente a esta peana había una taberna: *El Ecurrión*.

Llegamos a una gran explanada. Comienza la calle Pilar de Abajo en dirección precisamente al lavadero que lleva el mismo nombre.



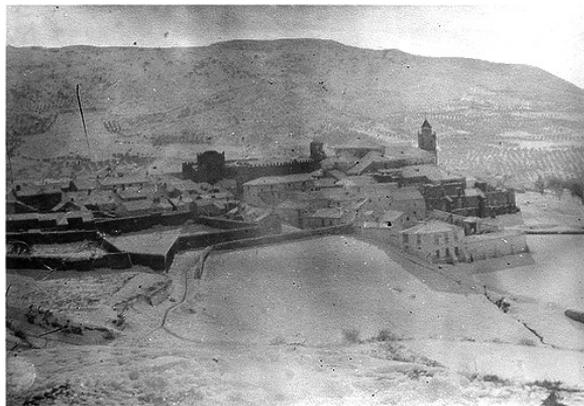
Frente a este llanete, hubo una tienda de comestibles, la de *Angelita Recio*.

Queda a nuestra derecha el último tramo de la calle Carril. Giramos a nuestra izquierda y empezamos a transitar por la calle Torres. (Esta calle comienza en la esquina del *Bar Mollete* y termina en el lugar donde nos encontramos ahora).



Avanzamos hasta encontrarnos con la primera esquina, al final del primer tramo. Sorprende a las personas que no conocen la zona porque da la impresión que solo hay un par de casas y en realidad hay diez viviendas. Su nombre oficial es Travesía de Torres, popularmente conocida como **SIETE REVUELTAS**. Calle preciosa y bastante desconocida, por cierto.

Salimos de ella, y de nuevo en calle Torres avanzamos hasta **EL CONVENTO**.



Aquí se asentaron los frailes dominicos y tuvieron su convento. Cuando se marcharon, se adaptaron las dependencias para viviendas de casa de vecinos, en la mayoría de los casos sin hacer adaptaciones a las instalaciones que dejaron los frailes.

Compartían estos vecinos que habitaron el Convento un gran patio lleno de dompedros y de hierbabuena. Por desgracia no queda nada de su época y tampoco los vecinos que compartían zonas comunes. En estos momentos hay viviendas unifamiliares y el patio del fondo está tapiado.

Manolo *Jumitos* tenía en su domicilio particular la vaquería. La casa era inmensa: la casa de Juliana Vera, siempre abierta. Situada al principio de la calle Santa Catalina -donde estaba el postigo- y cuya entrada principal era por la calle Llana. Desde la calle se veía su hermoso patio lleno de flores.

En el postigo estaban las vacas. En los años setenta, Manolo trasladó las vacas al convento y también allí despachaba la leche.

Sentimiento de nostalgia al abandonar el convento y recordar las imágenes de mi infancia. Todo es distinto. Yo vivía en el número diez de la calle Torres. Justo enfrente había una escuela. No existía en aquel entonces grupo escolar. Había dos colegios: Juan Valera (solo de niños) y Los Alcalá Galiano (solo de niñas). Los niños iban con maestros, las niñas con maestras. Las escuelas se encontraban repartidas en distintas zonas del pueblo (calle san Pedro Mártir, Calle Juan Valera...) En 1976 se unificaron los alumnos, pasamos a tener un único colegio y, desde entonces, los grupos son de alumnado mixto.



La escuela que se encontraba frente a mi casa era de niñas.



La bardilla, empezaba a la puerta de la escuela y se prolongaba hasta el final de la calle. Se trataba de una hilera de piedras donde las mujeres ponían los trapos a solear y nos tenían prohibido jugar cerca, porque el desnivel por la parte más alta es considerable. A las espaldas de la *bardilla* y la entrada al portalón del convento, había una fuente.

Recuerdo que antes se hacía mucha vida social en la calle. los niños siempre jugando en ella, las puertas siempre abiertas, las vecinas en una continua entrada y salida, las noches al fresco...y el mes de María, donde se hacían altares en las calles y se engalanaban las puertas con macetas y objetos de cobre.



Nos detenemos en el inicio de la Calle Santa Catalina. Encima del postigo de Juliana Vera había otra fuente pública.

En esta calle hubo tres cabreros: José *El Pica*, José *Chimenea* y Pedro *El Trompo*.

Recordamos tres tiendas de comestibles que se encontraban cerca de este punto, donde nos encontramos ahora: A mano izquierda, a mitad de la calle Santa Catalina estaba *la tienda de Felisa*, justo la casa de arriba *la tienda del abuelo* y justo encima de la escuela *la tienda de Manolo*, que siguió mucho tiempo de tienda con distintos dueños: *Carmen La Vilchez y Manolo Urbano*.

Nos dirigimos ahora a El Paseo. A nuestra derecha estuvo situada hasta los años ochenta la fábrica de aguardiente de Poyato. Fueron unos adelantados en su época: gaseosa la *Menciana*, *Yum-Soda*, *ginebra Doña Men* y una gran variedad de licores. Las dependencias pertenecían al antiguo convento de los frailes dominicos.



Cerca de los noventa republicanos derrotados que regresaron al pueblo al final de la guerra fueron recluidos en este lugar, conocido como “Los Poyatos”, antes de ser trasladados a las cárceles de Cabra y Montilla.

Muchos expertos aseguran que los únicos estímulos sensoriales que se quedan grabados en el cerebro hasta, aproximadamente, los cinco años de edad son los olfativos. Será verdad, porque si cierro los ojos puedo percibir el inconfundible olor de la destilería: aguardiente, rosoli, crema de yema, menta, de canela...Acompañaba a mi madre cuando se acercaba la Navidad. Los clientes llevaban sus botellas y compraban un cuarto o medio litro del licor deseado.

Había unas grandes tinajas. Los techos eran muy altos y era un lugar muy fresco. A mí me parecía mágico.

Justo enfrente vemos, a través de la verja, las ruinas del castillo.



En el año 1912 sobre lo que quedaba del castillo, se construyó un colegio de monjas: las religiosas de Cristo Rey. Se derribaron muros, se encalaron las escaleras de acceso al torreón, se edificaron clases, dormitorios, capilla...nada hacía pensar cuando se entraba al colegio que estábamos sobre lo que fue un castillo.

Durante la Guerra Civil, las monjas se refugiaban en la torre que decían, sería lo último en caerse. Afortunadamente sigue en pie y hoy día podemos disfrutar de las vistas espectaculares que se divisan desde de la misma.

Cuando visité en Quesada el museo de Miguel Hernández, la guía nos comentó a propósito de una fotografía donde aparecía Miguel con su grupo de compañeros de la escuela, que para los jesuitas era muy importante que todos los alumnos fueran iguales, independientemente de su cuna y condición social.

¡Qué pena! -pensé- En nuestro pueblo no sucedió así. El colegio solo atendía niñas. Mientras las niñas de familias ricas entraban por la puerta principal (calle Juan Valera) con su uniforme azul marino y el escudo con el anagrama de las monjas(de plata) en su solapa, las internas y las hijas de familias humildes accedían al colegio por el postigo donde nos encontramos ahora ataviadas con un babi. El patio para el recreo era común, por lo que el recreo lo hacían en horario distinto para no coincidir.

**Durante la guerra civil fue contratado con el Colegio de hijas de Cristo Rey de la localidad un orfanatorio para los hijos de los republicanos ausentes del pueblo, asegurando la educación de las niñas por la modesta cantidad de una peseta por niña y día*.*

Afortunadamente, esta segregación por clases sociales desapareció. En los años sesenta, ya todas las niñas vestían el mismo uniforme y estaban juntas en la misma clase.



Además, con las jóvenes del pueblo hicieron estas religiosas una admirable labor de formación: cursos de corte y confección, punto o cocina. Pusieron en marcha una cooperativa de costura, que siguió funcionando años más tarde de que las religiosas abandonaran nuestro pueblo.

Las religiosas se marcharon a principio de los años ochenta. Por el postigo seguían teniendo el taller las costureras. Por la calle Juan Valera estuvieron las clases de nuestra Escuela de Adultos desde 1987 hasta el año 1993.

Seguimos caminando hasta situarnos debajo del arco que une las ruinas del castillo y de la iglesia vieja (así es conocida por los mencianos). Sin duda la imagen más emblemática de nuestro pueblo. A nuestra derecha queda el Auditorio de la Iglesia Vieja.



Desde el incendio de esta iglesia provocado en 1932, se produjo casi su total derrumbe inmediato. *Foto 28* El campanario tardó algún tiempo más en caer. Nunca se pensó en reconstruirla y esta zona quedó abandonada. Esta iglesia se inauguró el 7 de octubre de 1742. Junto a la portada si se conservan las imágenes de san Juan de Dios y Santo Domingo de Guzmán. Esta iglesia era una joya del barroco. el obispo, en su visita la llamó “catedral chiquita”.



Por desgracia, desde su incendio estuvo abandonada, y muchos ladrillos y los restos de retablo que se salvaron de las llamas fueron desapareciendo.

Con la llegada de la democracia se empezaron los trabajos para recuperar la zona y fue en el año 2000 cuando se inauguró como Auditorio al Aire Libre. En este mágico lugar recuperado se celebran la mayoría de los actos culturales en la época estival.

Nos detenemos frente a la portada de esta antigua iglesia. Las casas de alrededor conforman la calle llamada El Paseo Iglesia. En esta calle tenía sus cabras Vicente *El Aceitero*.

Al final de esta calle estaban las bodegas de Pablo Recio que hacen esquina con la Calle Baena (antes calle Nueva), aunque se conoce como **LA CARRETERA**. En esta calle *Cuatro Gorriones* tenía su vaqueriza.

La zona final de la Carretera que vemos se conoce como Cuesta del Brillante.

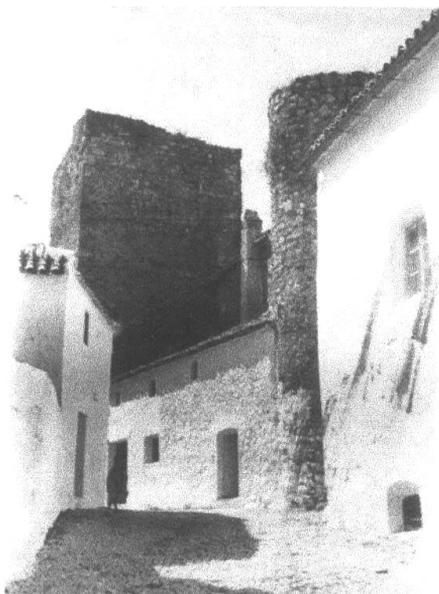
Vamos a regresar hasta las Entretorres, pero dirigimos nuestra mirada antes a la calle que asciende desde El Paseo. Es la calle La Virgen, que separa el castillo de la iglesia dominicana. En la parte izquierda de esta calle tuvo Antonio Guijarro cabras y vacas.

Al final de esta calle se cree que estuvo situada la ermita de las Angustias. Quizá por eso a esta zona se le conoce como **LAS ANGUSTIAS**. Es uno de los lugares con más encanto para ver pasar nuestras procesiones.

Atravesamos de nuevo este maravilloso arco, encontrándonos en la calle Torres y nos detenemos en la casa que vemos de frente. Esta casa se hizo algunos años atrás con la agrupación de lo que fue el minúsculo, pero provechoso taller de Rafael, *el Zapatero* y la vivienda de su familia.

Nos situamos ahora en la zona ajardinada que queda entre las dos torres. Esta zona y el paso estrecho para acceder desde aquí al primer tramo de la calle Torres se conoce como **ENTRETORRES**. Justo en

ese espacio hubo dos viviendas. Se reconoce todavía perfectamente la marca que dejaron sus chimeneas. La vivienda que quedaba a la izquierda era de planta baja y la ocupaba una familia numerosa. La vivienda de la derecha eran los altos de la otra y vivían en tan minúsculo espacio, dos familias (compartían chimenea).



En la torre del homenaje hay una hornacina con una imagen de la Virgen de la Cabeza, aunque todos los mencianos le decimos “*La Virgen de la Calle Llana*”. Cuando llega el día quince de agosto se engalana, luce su arco de flores y se prepara para recibir la visita de los lugareños que suelen participar al mismo tiempo en la tradicional rifa de roscos.

Frente a esta Virgen está la Calle Llana, la primera calle que se construyó en nuestro pueblo, emplazada alrededor del castillo.



Haciendo honor a su nombre, esta calle es llana. Es amplia y no tiene salida. Al fondo en estos momentos hay viviendas unifamiliares, pero antes había una casa de vecinos, conocida por **EL MESÓN** y el molino de aceite de *Pepe Caballero*. Este Mesón fue propiedad de los frailes dominicos hasta la desamortización de Mendizábal.

En la calle Llena se encuentran todavía dos viviendas que pertenecieron a la familia de los Valera y Alcalá-Galiano y en la actualidad se conserva un escudo nobiliario con la cruz de Calatrava en la casa que fue propiedad del padre de don Juan Valera.



En esta calle vivió y tenía su cabreriza Gabriel *El Gato* (mi tío materno).

En la zona de las Entretorres, calle Llana y primer tramo de la calle Torres se ponían puestos de *Los Cachotes* (trozos de restos de telas) con los que nuestras madres, expertas en el arte de coser y *motajear*, nos hacían nuestra ropa (un lujo que nunca valoramos). *Los Cachotes* eran un mercadillo de telas donde nuestras madres practicaban el arte del regateo, cuando conocido el precio de la pieza la soltaban con fingido desinterés diciendo: *Mira, mira, mira... o: No ves, no ves...*

Continuamos caminando hasta el principio de la calle Torres. A nuestra izquierda queda la casa que tiene otra entrada por la calle Juan Valera. Ahí estaba la taberna de *El Mollete*, llamada así porque en tiempos ocupó ese lugar una panadería.



Nos encontramos en mitad de la calle Juan Valera, llamada antes del Pósito o de la Audiencia. Al lado del Pósito y en el lugar que más tarde ocuparía el colegio de religiosas, estuvo ubicado nuestro Ayuntamiento, hasta el año 1728.

Es con el nombre: **CALLE DEL PÓSITO** con el que la conocían nuestros mayores. En un pasado más reciente se la conocía también como la calle del colegio, precisamente porque, como ya hemos comentado, aquí se ubicaba la fachada principal del colegio de Cristo Rey.

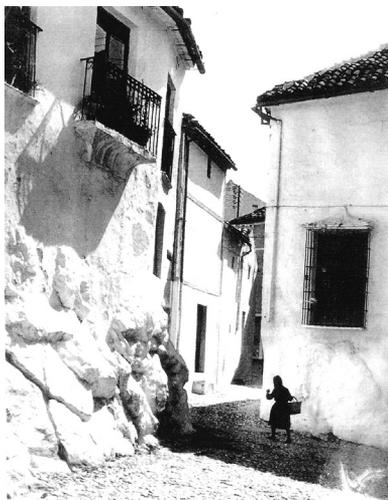
A nuestra derecha, donde en estos momentos se encuentra la oficina de información y turismo, estuvo el pósito, edificio diseñado para guardar el grano.



En el pasado el pan era el componente básico de la dieta y la mayor parte de las tierras de cultivo estaban dedicadas a cereales, tanto para el alimento humano como el destinado a los animales. A pesar de ello, el abastecimiento no estaba asegurado para toda la población y las hambrunas eran demasiado frecuentes. Ello explica el surgimiento de los pósitos en la segunda mitad del siglo XVI. Además de atender esta institución a la población en momentos de dificultad sobrevenida por malas cosechas, también atendía a los labradores en la época de siembra prestando trigo a renuevo con la obligación de devolverlo por el día de Santiago o la Virgen de agosto, con un celemín de creces por fanega.

Aledaño a la fachada del Colegio estuvo durante muchos años el Sindicato. En la planta alta del Sindicato había una escuela de niñas y frente a él otras dos escuelas (de niños en este caso). Donde ahora se encuentra la sede de IU y del PC, existía un edificio de tres plantas, donde había tres escuelas de niños. En este lugar, cuando todavía era sede de las escuelas municipales, fueron recluidos 43 personas de derechas desde el 25 de julio al 1 de agosto de 1936, aunque solo 24 de ellas fueron detenidas. En la causa general, elaborada al término de la guerra se hace constar que “El trato a los detenidos fue bueno a pesar de tenerlos asustados con que los iban a quemar vivos”. Escuché siempre decir a mi madre que mientras estuvieron recluidos tuvieron muchos recreos: las criadas les llevaban cestas con la comida y ropa de su casa, incluso sus butacas, para que estuvieran cómodos.

En el patio de este edificio quedan todavía algunas peñas grandes como las que había en la calle, en esa zona; grandes y lisas donde los niños jugábamos. Se conocían como *Las Peñuelas*.



Caminamos hasta quedarnos delante de la Casa de la Cultura Juan Valera. Esta casa perteneció a los Alcalá-Galiano, familia de la madre del escritor. Más tarde se ubicó ahí el cuartel de la guardia civil y las

viviendas de ellos y sus familias. Cuando era pequeña recuerdo ver los caballos en las cuadras al pasar. A la guardia civil a caballo no la recuerdo, pero con el tricornio y la capa sí (era el uniforme del momento).



Nos llama la atención al inicio de esta calle, justo frente de donde nos encontramos ahora un gran portón, donde estaba ubicada la fábrica de aguardiente de Antonio Poyato. Por esta zona estaba la casa de vecinos conocida como *La Casa de Las Cebollas*.

Nos dirigimos ahora hacia la Placituela, atravesando la calle Juan Ramón Jiménez, aunque siempre se ha conocido como CALLE ENLOSÁ (antes las calles estaban terrizas o con piedras y esta era la primera que tuvo losas o baldosas) También se conocía como la calle del cuartel.

Al principio de esta calle estaba la tienda de tejidos de Manolo, que más tarde fue de Juanito Jiménez.

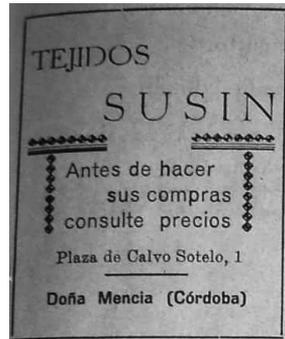
Llegamos a la Plaza de España. Esta plaza ha tenido muchos nombres: Plaza del Llanete, Plaza de Salmerón, Plaza de Calvo Sotelo y PLAZUELA DE LA CRUZ. El nombre con el que solían referirse a ella los vecinos era simplemente la Placituela o la Plazuela.



En esta plaza, al pie de la imagen del Cristo de las Penas, fue encontrado el 1 de abril de 1725 el cadáver de Julián de Luna. Había muerto a causa de un arcabuzazo que le atravesó el corazón, a manos del estanquero y maestro de escuela Manuel Isidoro Fernández, que se refugió en el convento dominico de la villa.

En la esquina que encontramos a nuestra derecha estuvo el Bar de Eugenio (luego lo heredó su hijo Juanito, que se trasladó a la calle

Obispo Cubero, debajo de Morejón). Antes ocupó ese lugar la tienda de tejidos de *Luis El Viajante*.



En esta Placituela estaban las tiendas de tejidos de *Susí y de Juanito Roldán*, que también salen a relucir en las coplas de carnaval: “Que pellizas más hermosas/ venden Juanito y *Susí*/ para la gente el mulillo y olé/ que les gusta presumir”.

Al lado de *Susí* estaba *La Posada Del Ciego*.

Donde ahora se encuentra el supermercado komo-komo estaba el molino de aceite de *El Litero*. La puerta del postigo estaba siempre abierta y recuerdo una careta negra que había a la entrada. En esta plaza estaba la entrada del postigo. La entrada principal estaba en la calle *Juan Valera*.

Tras el incendio de la antigua iglesia dominicana en 1932, se eligió este enclave para edificar la nueva iglesia. Estuvo abierta al culto desde su inauguración en diciembre de 1936 hasta que se bendijo la actual, en septiembre de 1977.

Tanto el campanario como la sacristía los vendió la iglesia a particulares. Aunque se mantiene la estructura de fachada original, la actual ermita del Espíritu Santo solo ocupa la nave central, donde hoy día se exponen la mayoría de las imágenes que procesionan en Semana Santa.

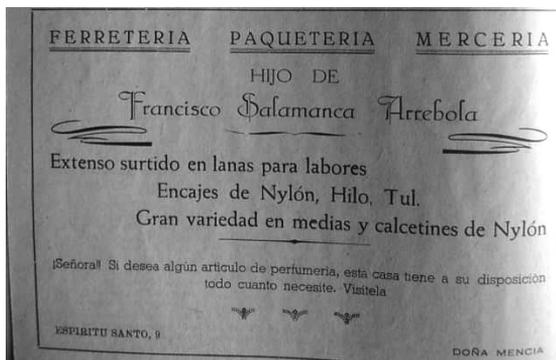
Antiguamente estaba situada en esta zona una de las cinco ermitas a las que aludimos: la ermita del Espíritu Santo, precisamente el nombre que ahora lleva la actual ermita.

A la izquierda de la fachada de La Iglesia empieza una calle estrecha que termina en la entrada de la plaza de abastos. Su nombre es Calle Santa María, aunque en tiempos de la segunda república se llamó CALLE LIBERTAD. Donde ahora está la Plaza de abastos estaba antes el matadero donde se sacrificaban las reses que se consumían en el pueblo (generalmente borregos y cerdos).

Al principio de esta calle, se situaba un puesto cada mañana para vender pavo: *Dolores La del Pavo* y un Kiosko de carnicería que puso *Frasquillo*.

También se ubicó en esta calle hasta la Guerra Civil el Centro Obrero de Oficios Varios.

A la derecha de la fachada de la iglesia comienza la calle Hospital. En ella estuvo la mercería de Angelita. También vendía juguetes. Cuando pasaba el día de todos los Santos, ponía un escaparate precioso donde los niños pasábamos horas soñando, pegando la frente a los barrotes de la reja de su escaparate. Nuestras madres nos los apartaban y cuando llegaba el Día de Reyes, ya los tenían pagados (poquito a poco).



En esta calle abrió una tienda de pequeños electrodomésticos Emilio Contreras y un estanco. También estuvieron la tienda de Salvador *Pinocho*, la barbería de *Cejudo* y también vivió en ella *El Pellejero*.

La calle Hospital toma su nombre del hospital para pobres transeúntes (del que hay referencias en el archivo parroquial) a mediados del siglo XVI.

Al terminar su recorrido, salimos a la Calle Antonio Machado (antes llamada Alfonso XIII) aunque siempre se la ha conocido y nombrado por **LA CALLE ARRIBA**.

También encontramos muchas casas tradicionales de gran porte con tres plantas; casas de labor con desván y dependencias para las yuntas. Pertenecían a las familias llamadas “del mulillo”. Sin ser grandes terratenientes, tenían tierras propias suficientes para vivir de manera holgada y tener trabajadores a su cargo.

En esta calle tuvo su sede el casino republicano. Llegó a tener más de quinientos asociados, destacando personalidades como Manuel Güeto Roldán, Manuel Montes Priego y Asciclo Cejudo Gómez.

Antonio *El Albardonero* vivía justo debajo de donde ahora está el horno. En el número 28 de esta calle estuvo la fábrica de gaseosas de *Los Meleros*.

Algo más arriba del horno está una de las entradas a la plaza de abastos.

Nos detenemos delante de la ventana donde se encuentra la imagen de Nuestro padre Jesús Nazareno; una de las más veneradas de nuestra Semana Santa.

Nos dirigimos hacia la calle Juanita La Larga conocida siempre como **LA CALLE ABAJO** (para algo es la paralela a la Calle Arriba).

Al pasar por la esquina formada por la Calle Juan Valera y Antonio Machado, recordamos que ahí había otra taberna: la de *Juan El Cabito*.

Apenas hemos iniciado su recorrido, nos llama la atención, a nuestra derecha, una pequeña cruz de mármol rojo (colocada recientemente) en la primera casa de La Calle San José. Al final de esta calle tuvo Jorge Cubero una bodega. En tiempos dicen las personas mayores que hubo allí una cruz de madera de color rojo señalando el lugar donde asesinaron a un hombre. Es por eso que este tramo se conoce como **LA CRUZ COLORÁ**.

En esta zona vivía Visitación, una de las muchas mujeres que mataron en la Guerra Civil sin razón, en ese caso porque la mujer sabía leer y hacía lectura en alto del periódico para los vecinos.

Unas casas más adelante estaba la tienda de comestibles de *María La Chata*.

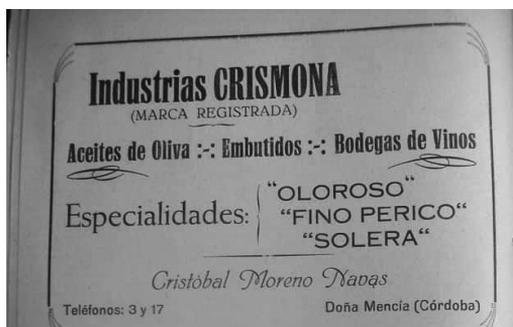
Al seguir nuestro recorrido nos encontramos con un pasaje que da acceso a La Carretera o calle Baena. En tiempos hubo en este espacio dos casas de vecinos: La que tenía su entrada por la Calle Abajo se llamaba *La Tercia* y la que tenía su entrada por La Carretera se llamaba *La Cantarería*.

Esta calle, en sus inicios se conocía como calle Nueva. En ella, en el verano de 1906, se produjo un cuádruple asesinato a manos de Genaro Jiménez Cantero. Fue condenado a garrote vil, aunque fue indultado.

Aquel horroroso crimen quedó en el pueblo como señal de barbaridad, cuando se pierden los estribos. Quedó la expresión: “Como me calienten mucho voy a hacer una de Genaro”.

Avanzamos en nuestro paseo y llegamos a la Calle Tránsito, llamada en tiempos calle Mateo de Porras y conocida coloquialmente como **LA CALLEJUELA LOS GITANOS**.

Nos detenemos en este enclave. Al final de esta calle vemos la entrada principal de Crismona.



Crismona fue una de las más importantes industrias de nuestro pueblo (matadero, bodega, molino...). No podemos dejar de nombrar, en lo que a industrias se refiere a Trucongo (fábrica de caramelos, situada en la cuesta de la molinera y a Industrias Guijarro, situada en la misma cuesta). Muchas familias mencianas trabajaban en ellas. Afortunadamente, en la cuesta de la Molinera siguen activas algunas empresas mencianas: Industrias Fami y Bodegas Luque.



Recordamos dos casas de vecinos que hubo en esa misma acera: debajo de Crismona, en dirección al Brillante estaba *La Casa Jonda*, también conocida como *Rusia*. Dos casas más debajo de *Rusia* había otra casa de vecinos llamada *Moscú*.

Una de las anécdotas que he conocido en estos paseos es que en *Moscú* vivía un pobre hombre que salió al campo a coger lo que pillara para poder comer (como tantos otros en esa época). Robó unas patatas, con tan mala suerte que lo sorprendió la guardia civil. Le dieron una paliza tan desproporcionada que al pobre hombre se le fue la cabeza. A las vecinas de la casa de arriba (*Rusia*) que acudieron a socorrerlo y curarlo las confundió con enfermeras. No tardaron en sacarle una coplilla: “En *Moscú* está Jesús/ en *Rusia* las enfermeras/ y la hija de Mercedes/ se ha marchado de niñera”.

Frente a *Moscú* había otra casa de vecinos: *La Vaquería*.

Debajo de Crismona estaba José *El Sordo*, el *Jerrero*. Unas casas más arriba de Crismona, en dirección a La Cruz Del Muelle, vivía Jorge Urbano, que tenía una fábrica de hielo y un taller mecánico. Justo al lado estaba el almacén de materiales de construcción *Avanza*. *Cuatro Gorriones* tenía en esta calle sus vacas.

Según el catastro de la Ensenada, en el siglo XVII existía en esta calle el edificio llamado La Tercia. Era aquí donde se almacenaba la tercera parte del grano de los diezmos que recogían los frailes y era para entregar al Estado.

Seguimos avanzando en nuestro paseo por La Calle Abajo y en el número cuarenta y dos de la misma, encontramos una casa de muy hermosa fachada y recordamos que allí hubo una posada conocida como *La Posá*. Más tarde vivió ahí José Carriles, donde en los grandes corralones de la casa tenía sus piaras de cabras.

Antes de terminar el paseo por esta calle nos encontramos con el *Pasaje de Las Moreas*. En tiempos hubo una casa de vecinos con el mismo nombre: *Las Moreas*, que contaba con su propio molino de aceite.

Caminamos unos pasos más y salimos de nuevo a La Calle Arriba. Giramos a nuestra izquierda porque merece la pena ver La Calleja de Jesús, donde está la entrada principal de una de las casas más grandes y señoriales del Pueblo: la casa de *la Señá Telesfora*.

A esta señora solo la conocí de oídas pero a Manolo Vergara si que tuve el gusto de tratarlo de cerca. Un caballero, siempre amable y solícito. Abrió las puertas de su casa para que las alumnas de la Escuela de Adultos (año 1987) hicieran una matanza para hacer una grabación en vídeo, recogiendo la manera tradicional de hacer matanzas en nuestro pueblo. Años antes grabamos las coplas de corro, durante dos temporadas de carnaval seguidas, ya que los grandes patios interiores de la casa, nos permitían correr como en la calle.



Siempre recordaré a Manolo Vergara con gratitud, además, por todas las ocasiones que nos deleitó permitiendo conocer lo mejor de su magnífico patrimonio: cuadros, muebles y la maravillosa cama de caoba con incrustaciones de nácar o poder visitar la venerada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno que también se custodiaba en su casa.

Regresamos y vamos en dirección del inicio de La Calle Arriba: la zona conocida como *Arquito Real*. Lugar con un encanto particular para ver los desfiles procesionales.

A la izquierda de EL ARQUITO REAL, aparece un pasaje: el pasaje La Bodega, que conecta con la Calle Las Higueras.

Junto al Arquito real estaba el zapatero *El cojo sin frenos*, un miliciano herido durante la Guerra Civil.

Estamos ya paseando por la Calle San Pedro Mártir. En tiempos se llamó CALLE REÑIDERO. En las dependencias donde ahora se encuentra ubicada la Guardería, estaban antes las escuelas de Los Parvulitos, que por deformación se llamaban *La escuela los Pavitos*.

Antes de girar a nuestra izquierda para pasar a la Calle Obispo Cubero, reparamos y nombramos a La Calle Recodos. Ahí había otra tienda de comestibles: la de *Paula La Curra*.

Bajamos hasta el final de la calle Recodos. Nos encontramos ya en la calle Las Higueras. En el número tres de esta calle había otra casa de vecinos: la de Telesfora *La Poyata*.



Salimos a la calle Federico García Lorca y señalamos el lugar donde estuvo *El Yesar*, una casa de vecinos.

Donde ahora se encuentra el Pasaje Delicias, estaba el cine de verano que tenía ese nombre, uno de los pocos y grandes atractivos de aquella época. En el verano, los mencianos se iban a ver el cine a un precioso patio donde había sillas de enea. Había también muchos dompedros.

Regresamos a la calle Obispo Cubero, llamada antes **CALLE SACRAMENTO** y ya nos dirigimos a su salida. A nuestra derecha, según avanzamos recordamos que estaba la taberna del *Niño Luis*. Pasamos delante de la entrada posterior de la Iglesia. A nuestra izquierda prácticamente toda la calle está ocupada por las traseras de la casa cuya entrada principal ya vimos en la calleja de Jesús.

Frente a ella había otra casa de vecinos: *La casa de Las frescas*. Justo debajo de esta casa de vecinos, tenía su casa y taller Pepe *El Albardonero*.

Al girar, nos sorprende la fachada de otra casa señorial y las ruinas de su interior, apreciándose el lugar donde estuvo su molino de aceite. En estos momentos está en proyecto su rehabilitación.

En esta *zona* Giramos y nos encontramos con Casa Morejón. Se trata del bar al que, orgullosos, los mencianos solemos traer a los amigos que nos visitan de fuera. Propios y extraños admiramos el gran patio central y la buena cocina casera. Se trata de un negocio familiar fundado en 1947. Antiguamente era una posada. En la planta baja estaban las cuadras donde los hortelanos dejaban sus bestias. En la planta de arriba había habitaciones que ocupaban distintos vecinos. Cuando estos fueron saliendo del edificio, se habilitaron estas habitaciones planta como pensión. Actualmente sigue existiendo la posibilidad de hospedaje.



Donde ahora está el ventanal que hace esquina con la casa Juanito (que regentó un bar del mismo nombre hasta hace poco tiempo), tenía el puesto de jeringos Antonia y su hija María.



De nuevo en la *Placituela*, giramos a nuestra izquierda, pasando por la puerta de una tienda emblemática de la época y que, afortunadamente, todavía se conserva en el mismo lugar y conserva su esencia es la *Tienda de Frasquito Priego*, uno de los personajes más conocidos y más carismáticos del pueblo. Era muy inteligente y sabía hacer de todo. Decía: “Lo que no se sabe se aprende y lo que no existe se inventa” En el pueblo hay un dicho: “Eres más industrial que Frasquito Priego”.



En esta casa estuvo el estudio fotográfico de su malogrado nieto Luis Amores, *Lulilo*. Allí se hacían las fotos de cartera que las novias regalaban a a sus novios, las fotos de boda, las que se enviaban a los padres de familia cuando estaban trabajando en el extranjero. Hacerse fotos era algo extraordinario. También en esta calle puso la familia una magnífica heladería donde ellos, desde luego, preparaban el helado.

Estamos ya en la Calle Ramón y Cajal, conocida como LA CAÑÁ LA PERCHAS.

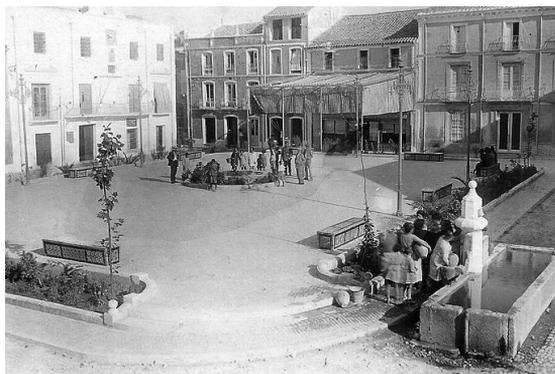


Dicen los mayores que esa calle era paso obligado cuando las mujeres iban a la Plaza de abastos. Los hombres apostados en *El Bar* o en el *Salón de Frasquitico*, dicen que caían por allí como los zorzales en las perchas.

El *Salón de Frasquitico* era el lugar donde se hacían los bailes los días de fiesta y los domingos, en la planta de arriba. Abajo había un bar. También tiene su copla de carnaval: “En el salón Frasquitico/ hay una bonita sala/ donde se van los domingos/ las niñas *desoficiadas*/ bailan con guardias civiles/ también con los de la tuna y en llegando un jornalero/ no quiere bailar ninguna”.

Justo debajo del *Salón* estaba *El Bar*, llamado así, a secas (donde ahora se encuentra el Bar Lama).

Estamos en la Plaza de Andalucía. Esta plaza ha tenido a lo largo de su historia otros nombres: **PLAZA DEL PRADILLO**, Plaza Mayor o Plaza de la Constitución. Solemos referirnos a ella como La Plaza, lugar de referencia en la vida de todos los lugareños.



En la plaza Del Pradillo y a eso de las diez y media de la mañana del 21 de febrero de 1808 sería ejecutado Francisco Posadas de Mesa, condenado a muerte por haber matado a su mujer. “El reo fue sacado de la capilla donde se hallaba y arrastrado a la cola de un caballo, fue conducido con pregonero delante manifestando su delito y mandado al cadalso u horca formada en medio de la Plaza Mayor o del Pradillo”.





Donde ahora están las oficinas de Cajasur estaba situado El Casino. De acceso solo para los señoritos, el médico, el cura y poco más (alguna persona *del mulilo*)

En la época en que nos estamos refiriendo, las clases sociales estaban muy bien definidas: *los señoritos* (los más ricos del pueblo), *los del mulillo* (los de media costilleja) y *los jornaleros* (los más pobres, que no *probes*).

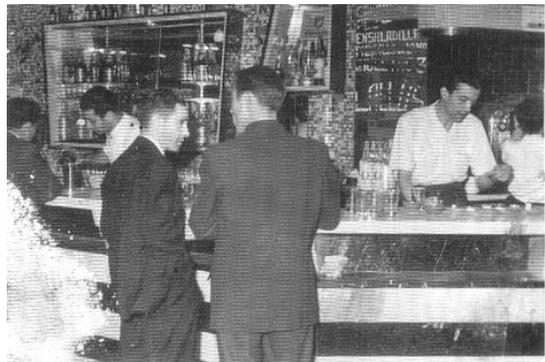
Nunca se mezclaban entre sí, ni tan siquiera a la hora de pasearse. Los ricos lo hacían por la acera del casino y las pobres al otro lado de la plaza. Cuando llegaba la feria los ricos contrataban una orquesta, que se ponía en la Plaza, frente al casino. Ponían unos toldos pero, claro, no podían impedir que el sonido se expandiera, así que los pobres también lo disfrutaban. Bailaban con lo que ellos jocosamente llamaban “el derrame”.



Aunque ya hemos nombrado alguna posada en nuestro paseo, era en esta Plaza donde se concentraban la mayoría de las existentes .

Donde está actualmente cafetería Capri estaba *La Posá de Isiorito y también* la barbería *del maestro Cejudo*. Unas casas más arriba estaba *El Bar De Radical* y cerca la taberna de *Pintarruecas*.

En la planta alta del bar Capri había un salón de bodas donde se celebraban las bodas de bizcochos de la época.



Al fondo de donde ahora está el bar estaba situado uno de los dos cines de invierno con que contaba nuestro pueblo entonces. El otro cine de invierno, llamado Cine Delicias, estaba situado unas casas más abajo de la Iglesia Nuestra señora de La Consolación, en la calle Federico García Lorca.

Donde está ahora Banesto estaba *La Posá de Gregorio Gómez* y donde ahora está El Bar cazadores, estaba *La Chacinería* de Aureliano Luque y por encima la taberna de Félix.

Unas casas más arriba estaba *La Zapatería de Conchita* y debajo de la zapatería estaba *La Taberna de Gonzalo*.



No podemos olvidarnos de los kioscos de chucherías de la Plaza: Isidoro, Pedro, Cristóbal, Pablo y Eusebio, donde se compraban galletas de coco bañadas en chocolate, caramelos de eucalipto Saci, chicle Bazoka, refrescos que mojábamos con un trozo de “Tracto” y cartuchos de maní, avellanas o pipas (los cucuruchos se hacían con papel de periódico y se vendían a razón de un céntimo el cacito). En los kioscos se cambiaban los tebeos, las novelas del oeste (Marcial Lafuente Estefanía) y las de amor (Corín Tellado, Selene).

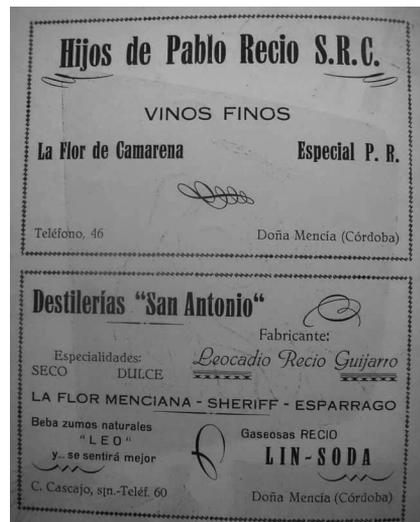


También había un carrillo ambulante de chucherías de los *Poca Ropa*, que solía estar en la puerta de *Capri* o de *Frasquito Priego*.

Dos casas más abajo de donde se encuentra el Ayuntamiento estaba *La Posá de La Manesita*.

Donde estaba la botica de Soto (donde vive actualmente su nieto) estaba *La Posá De Vilchez*. Allí se hospedaban las compañías de artistas. Desde esa esquina de la Plaza, nos dirigimos a la calle Federico García Lorca, pasando por delante de la puerta de la Iglesia. Recordamos que donde se encuentra ahora el acceso a los salones parroquiales hubo otra casa de vecinos: *La Callejuela*.

Donde se encuentra ahora la Floristería Mencía estaba antes el Molino De Soto. Cerca se encontraba el cine Delicias, de invierno. Recuerdo sus candilejas como algo mágico. Frente a la Iglesia estaba la fábrica de aguardientes de Leocadio Recio.



Seguimos paseando y giramos a nuestra izquierda: estamos ya en la Calle Barranco. Antes la calle Barranco comprendía la actual calle Bendición y el primer tramo de la calle Federico García Lorca (hasta llegar frente a la tienda de Frasquito el Chófer).

Era Frasquito, especialmente habilidoso haciendo pinturas de todo tipo, incluso laca de uñas. En su tienda se vendía de todo.

Unas casas más abajo había otra tienda de comestibles: La Tienda De *María La Vieja*.

Seguimos caminando por calle Bendición. Donde se encuentran ahora los pisos estaba la casa y lagar de Pablo Recio (tenía el postigo por la Calle Ronda Povedano).

Disfrutamos los últimos pasos de este especial recorrido hasta llegar a uno de los lugares más emblemáticos de nuestra Semana Santa: **LAS CUATRO ESQUINAS**, lugar de referencia en la madrugada del Viernes Santo para recibir los mencianos la bendición de Nuestro padre Jesús.

Dicen los antiguos que justo en las cuatro esquinas tiene su trono la Santísima Trinidad.

Sea como fuere, es un lugar precioso para despedir este particular paseo. Ojalá que hayan disfrutado con el mismo.





Antigua imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con la túnica del milagro. 1932.

*Este libro se terminó de imprimir
el día 7 de octubre de 2021,
festividad de Ntra. Sra. del Rosario.*

